



Acentos Latinoamericanos: Interseccionalidad: usos y alcances en la investigación feminista Episodio 12, Temporada 4

Presentador [0:00]: Bienvenidas y bienvenidos a la cuarta temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analiza las crisis que enfrenta América Latina, presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos, que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Claudia Pedone [0:24]: Hola bienvenidas, bienvenidos y bienvenidos a un nuevo episodio del podcast de CALAS: *Acentos Latinoamericanos*. Mi nombre es Claudia Pedone, soy investigadora independiente del CONICET y del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires y fellow del CALAS en la sede regional, Andes.

En este episodio nos reunimos con dos expertas en género: Montserrat Sagot de Costa Rica y Yulexis Almeida de Cuba. Hoy vamos a discutir un concepto que suena mucho, que cada vez lo vemos más presente en investigaciones y que se asocia con la teoría feminista contemporánea, la «interseccionalidad». En este episodio abordaremos los alcances, límites y el uso teórico y metodológico de la interseccionalidad desde nuestras investigaciones, pero antes de comenzar, me gustaría que mis colegas se presenten.

Montserrat Sagot [01:24]: Hola, ¿qué tal? Mi nombre es Montserrat Sagot. Yo soy profesora de la escuela de sociología de la Universidad de Costa Rica y también me desempeño como directora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer de la misma universidad y soy activista feminista.



Yulexis Almeida [01:41]: Hola, mi nombre es Yulexis. Soy profesora de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. Activista afrofeminista de la Articulación Afrofeminista Cubana. Y estoy encantada de poder compartir esta mañana en este podcast.

Claudia Pedone [02:03]: Muchas gracias. Vamos a abrir la conversación entre las tres. En la teoría feminista, ¿qué es?, y ¿qué se entiende por interseccionalidad?

Montserrat Sagot [02:11]: El término como tal se menciona recientemente con Kimberlé Crenshaw, que es una abogada feminista estadounidense; sin embargo, uno puede encontrar desde finales del siglo XIX desde inicios del siglo XX a una gran cantidad de autoras y activistas que hablaban de la necesidad de incorporar otras categorías más allá de la categoría de mujer. Es decir, la categoría de mujer como tal, sola, no les alcanzaba, decían ellas, para explicar la diversidad de exclusiones y opresiones que viven las mujeres y empezaban a hablar de la necesidad de también ver la raza que fue muy importante y la clase social.

Yo diría que la raza y la clase social fueron las dos categorías de exclusión, que empezaron inicialmente a incorporarse en esta discusión sobre la gran diversidad de opresiones que se entrecruzan y que provocan posiciones sociales muy diversas y muchas veces con grandes limitaciones y con grandes posibilidades. Más recientemente, se han incorporado otras categorías: la edad, la localización geográfica, el estatus migratorio, la sexualidad, la capacidad o no capacidad corporal. Es decir, se han incorporado otra gran cantidad de elementos que nos ayudan a entender que los seres humanos no somos homogéneos, sino que estamos ubicados en una jerarquía de desigualdades y que eso provoca posibilidades de vida muy diferenciadas.

Yulexis Almeida [03:54]: Yo comparto todo lo que ha dicho Montserrat, yo creo que habría que ubicar en primer lugar el origen del concepto de interseccionalidad dentro del feminismo negro. Y nace precisamente de las luchas de las mujeres negras para ubicarse dentro de las luchas a favor de las mujeres en las que, a



partir de este sesgo clasista, racistas, sus demandas, sus necesidades, sus problemáticas no estaban incorporadas. Por tanto, nace con esa visión de interrelación entre posiciones antirracistas, antisexistas que comienzan a verse de manera interrelacionada, pero en su vínculo con otros sistemas de opresión. Como bien ubicaba Montserrat, ahí encontramos la heteronormatividad y todas las luchas que eso ha traído a partir de las personas con otras pertenencias no binarias, a partir también de la crítica a ese feminismo excluyente. Obviamente, es un debate que está en los orígenes, en los procesos de colonización y que se extienden a lo que hoy se conoce como el sistema de género colonial moderno, según las categorías que muchas feministas decoloniales también han puesto sobre la mesa.

Claudia Pedone [05:28]: Yo quisiera agregar solamente, porque adhiero a sus palabras, primero el vínculo que la interseccionalidad nos permite hacer entre movimientos sociales y un sector de la academia, y digo un sector porque no es toda la Academia, lamentablemente; también cómo esta mirada o este enfoque teórico produce un conocimiento situado, aborda las realidades en un contexto sociohistórico específico. Me parece que ese ha sido un gran aporte político y a la producción científica. Por otro lado, adherir a la crítica que hace Mara Viveros; en la academia muchas veces cuando se nombra la interseccionalidad se apela a grandes marcos teóricos o hacer toda la genealogía, que no es muy necesaria, como nos comenta Montserrat, pero a la hora de llevarla a cabo en la producción empirista de nuestros estudios es como que no siempre se interceptan las categorías de análisis que proponemos a nivel teórico.

Creo que ahora tenemos, y sobre todo en las investigaciones actuales, un desafío para ver realmente qué operatividad tienen en los resultados que arrojamamos como producción científica. Abrir una discusión profunda en lo metodológico, hasta dónde estamos llevando en el campo y en nuestra producción la perspectiva interseccional.



Yulexis Almeida [07:14]: Claudia, eso que dices a mí me parece muy importante, ya que conecta con muchos de los aspectos que vamos a ver aquí y que tiene que ver con las limitaciones que posee la teoría de la interseccionalidad. Y es precisamente porque no tiene un diseño metodológico establecido, es una metodología, emergente, en la que muchas veces nos preguntamos cómo aterrizamos todos esos análisis macro en una realidad concreta. Cómo vamos a establecer cuáles son esas categorías que son relevantes para el análisis de las opresiones que viven determinados grupos sociales, entonces ahí hay un desafío, es una limitación entre comillas porque a la vez nos da muchas posibilidades de crear. No hay moldes fijos para entender esas realidades desde esos conocimientos situados, desde la especificidad de los contextos. A mí me parece que un elemento importante que aporta la interseccionalidad es el reconocimiento de que esas categorías no constituyan ubicaciones aisladas, fijas, inamovibles, sino que responden a procesos históricos de explotación, de invisibilización. Por tanto, estamos hablando de realidades vividas que hay que verlas y analizarlas en su complejidad.

Claudia Pedone [08:46]: Y yo creo que también este enfoque nos permite hacer otro desplazamiento desde el campo, que es lo que estamos planteando ahora, pero también hacia la Academia, cómo nos posicionamos como investigadoras. Esto también es un gran desafío para seguir rompiendo estas estructuras heteropatriarcales que se esconden detrás de la supuesta objetividad o que se esconden desde la mirada positivista que aún persiste en las ciencias sociales. Creo que esta perspectiva nos permite también ver este desplazamiento y desde dónde nosotras, como investigadoras con todos nuestros atributos, podemos producir este conocimiento situado.

Entonces, es un gran desafío metodológico, que es una tarea muy interesante, política también que tenemos por delante para que este concepto, como ha



pasado con otros conceptos que se ponen de moda, entre comillas, no muera de éxito y realmente se pueda potenciar su uso teórico metodológico.

Montserrat Sagot [10:05]: Si me permites, quisiera retomar algo que dijo Yulexis con lo que estoy totalmente de acuerdo, al no tener una metodología definida, tenemos que pensar qué puntos de referencia utilizamos, para que no sea simplemente en nuestros discursos y en nuestros textos una sumatoria de cosas que todo mundo dice, «y la clase, la raza y el sexo y tal», pero en realidad es como una especie de muletilla que no lleva a nada.

Yulexis dijo algo que me pareció fundamental y que es la experiencia situada. Una cosa con la que yo he trabajado y por la que he optado es ubicar en el cuerpo, es decir, en la materialidad de la existencia real y concreta de las personas concretas, cómo esa gran cantidad de opresiones y jerarquías se manifiestan. Entonces, yo muchas veces he dicho, en el cuerpo, por ejemplo, de una mujer asesinada, donde yo puedo ver la raza, puedo ver la edad de esa mujer, puedo saber hasta el nivel de nutrición, es decir, si es una persona desnutrida. En un cuerpo de una mujer asesinada, yo puedo ver esa colección injusta de opresiones que terminaron produciendo el contexto para el asesinato de una mujer, pero también lo puedo ver en otro tipo de expresiones, en una mujer trabajadora de las plantaciones de piña en mi país, enfermas por los agrotóxicos que se producen allí. Mujeres que no tuvieron ninguna otra opción más que trabajar en ese lugar específico. Entonces, para no extenderme y tal vez retomarlo después, la experiencia vivida, la materialidad del cuerpo, el cuerpo ubicado en un determinado contexto, me parece que es una estrategia prometedora para analizar desde la perspectiva de la interseccionalidad.

Claudia Pedone [12:10]: Voy a seguir con ese tema que planteas. ¿Cuáles serían los alcances y límites?, y ¿cómo permite entender las tensiones entre las diferentes corrientes del feminismo?, que recién lo embozaste, Yulexis. Cómo el feminismo blanco, el trans excluyente o liberal y los distintos movimientos sociales



en la región, desde los movimientos de resistencia indígena antirracista, la lucha por la despenalización del aborto hasta la defensa de las personas migrantes, este enfoque nos permite entender las múltiples formas de violencia que se están viviendo en la región. Ya Montse entró con un ejemplo concreto, no sé si tú, Yulexis, nos quieras hablar también sobre ese tema.

Yulexis Almeida [12:35]: Sí, a mí me gustó mucho el ejemplo de Montserrat. También ahí hay un elemento que ha sido crucial y crítico para el modo en que se usa la perspectiva interseccional, por ejemplo, las feministas decoloniales critican un poco que, al analizarlo como un mapa de ubicaciones o un simple diagnóstico, eso crea un vacío político porque estamos hablando de un instrumento para la justicia, que está centrado en el análisis de las desigualdades sociales. Si yo me quedo en el nivel de identificar y decir, «bueno, esta mujer ha sido víctima de violencia por ser negra, por ser pobre o por ser indígena», ok y ¿qué hacemos con eso? Y al final hemos identificado una serie de categorías que la atraviesan, pero muchas feministas dicen que lo importante es comprender por qué el hecho de ser negra pobre la pone en esa situación de violencia.

En el caso mío, que abordo los temas de acceso a la educación superior, para mí es importante no solo decir algo que ya se sabe, que hay menos presencia de estudiantes negros/negras en la educación superior, ¿no?, ¿por qué se produce esto?, ¿cuál ha sido el devenir histórico de estas desigualdades?, ¿cómo se reproducen estas formas racistas, sexistas que se convierten en barreras estructurales para que las personas puedan acceder a determinado bienestar social? Yo creo que ahí está el desafío, por eso entiendo la crítica y comparto un poco lo que decía Lugona: la tarea no termina ahí, después de eso hay que avanzar a por qué se produce esos procesos de desigualdad. En mi caso me gusta mucho esa concepción de fusionar esas categorías y yo no puedo estudiarlo desde una concepción de investigación aplicada lo que está pasando en la educación superior en mi país, por ejemplo, si no veo unido la categoría de mujer



negra. No lo puedo separar porque tiene una experiencia concreta, y desde una perspectiva histórica y contemporánea, de cómo se expresan todos esos procesos de colonialidad en la actualidad. Eso también me lleva a que no puedo separar cómo es la experiencia de acceder a la educación superior de las mujeres blancas, porque no se trata solo de que yo analice cuáles son las barreras que enfrentan estas mujeres negras, sino que yo tengo que entender qué está pasando desde posiciones de poder o desde condiciones que favorecen esa entrada. Al mismo tiempo, darme cuenta de que, al interior de esos grupos, también hay una gran heterogeneidad porque todas las mujeres blancas no detentan el poder o vienen de condiciones de privilegio de manera absoluta.

Montserrat Sagot [16:34]: Y ahí podemos hilar fino la intersección de las desigualdades que es a donde apunta.

Yulexis Almeida [16:36]: Exactamente. Por ejemplo, lo podría decir más adelante, pero para aprovechar este momento, en uno de los estudios que hice sobre las políticas de acceso a la educación superior desde una perspectiva interseccional, los varones negros, que son los menos representados en ese acceso y visto desde la interrelación de factores de origen familiar y territorio; aun cuando son el grupo de menos presencia en la educación superior en el grupo que estudié, no son tampoco los varones negros pobres que vienen de barrios periféricos con condiciones de vulnerabilidad. Por tanto, eso me dice que la perspectiva interseccional me ayuda a no solo entender, no sólo que pertenecen a un determinado grupo que históricamente ha estado en desventaja, sino quiénes son dentro de ese grupo.

Montserrat Sagot [17:44]: Y quiénes pudieron acceder al poder.

Yulexis Almeida [17:45]: Exactamente.

Claudia Pedone [17:46]: Yo creo que un ejemplo concreto, hablando de que se transforma en un elemento de justicia, me gustaría traer a la mesa un hecho



concreto, donde podemos vincular lo producido científicamente, por ejemplo, en Argentina, sobre estudios interseccionales y cómo ese conocimiento se llevará mañana a la calle en una gran marcha de mujeres para enfrentarnos a la violencia vacía de contenido propuesta por la extrema derecha.

Este movimiento, que agrupa a los diversos movimientos feministas más al colectivo LGBTQ+, que ha convocado a la marcha para defender los derechos ganados, muestra que esta convocatoria no está vacía de contenido, sino que sale a la calle munida de conocimientos. Por ejemplo, nuestras consignas se apuntan y se afirman sobre hechos políticos y socioeconómicos y sobre información concreta; que la extrema derecha se ha apropiado la palabra libertad-completamente vacío- el contenido, devolvemos esa salida a la calle con conocimientos como que libertad es que tu mamá haya podido jubilarse, haciendo un estudio sobre cómo accedió a la jubilación las amas de casa, entre comillas. Libertad es que la educación siga siendo laica, pública y gratuita, libertad es que haya 67 universidades públicas donde millones estudian y mejoran su vida para siempre, libertad es que la educación sea un derecho y no un privilegio, libertad es que como nos decía Rita Segato en su pedagogía contra la crueldad, podamos con estas consignas y estos datos poder luchar contra la crueldad que nos devuelven de odio. Libertad es que podamos con datos salir a luchar contra el poder judicial, donde tenemos el 68% de los padres no convivientes no pagan la pensión alimentaria, o donde un hombre gana el 27% más que una mujer, donde los hombres ganan un salario mayor; donde el 92% de las mujeres realizan tareas de cuidado en 5 horas diarias sin ninguna remuneración; donde las violencias machistas son representadas en 226 feminicidios y travesticidios solo en el 2022. Que la educación sexual e integral en las escuelas ha permitido a niños, niñas y niños romper el silencio entre los ante los abusos sexuales. Además, tenemos estudios claros sobre la persecución judicial que se le hace a mujeres y a quienes acompañan a esas mujeres a hacerse los abortos o algún evento obstétrico, a pesar de haber conseguido una ley de despenalización del aborto



después de una lucha de treinta y dos años. Ahí es donde podemos juntar realmente estas cuestiones sobre el vínculo entre lo que producimos y cómo se traduce en un hecho de justicia en las calles, frente a una avanzada concreta sobre nuestros derechos.

Montserrat Sagot [21:32]: Claro, yo quería decir algo sobre eso. A mí me parece fundamental poder basar cualquier análisis en datos concretos que justamente nos demuestren las grandes diferencias que hay entre las diferentes personas, entre los diferentes cuerpos, las diferencias que hay en las opciones de vida que tienen.

Al igual que cualquier concepto, como fue el propio concepto de género, la limitación de algo tiene que ver con el vaciamiento que se quiera hacer de ese concepto, igual que se vació de contenido el concepto de género y se convirtió en un atributo que los organismos internacionales usaban. También existe el peligro de que la interseccionalidad se vacíe de contenido y se convierta nada más en un concepto de moda.

El problema que estamos enfrentando ahora, que va a ser un reto no únicamente para los conceptos en sí mismo, sino incluso para la realidad práctica vivida, es que nuestros adversarios, la extrema derecha o los grupos populistas de derecha, ya no solo desprecian esos conceptos de emancipadores que fueron construidos y que han servido como base para llevar adelante luchas históricas, sino que ahora desprecian los datos de la ciencia. Entonces estamos en un territorio un poco diferente, donde esos datos muy potentes, que en otra época sirvieron para demandar cambios, para demandar transformaciones, para demandar política pública, cambios en la normativa, no necesariamente fueron exitosos para todo el mundo, ni cubrieron a toda la población, pero por lo menos ahí estaban.

Ahora estamos en un contexto en el que incluso se desprecia, ya no sólo los conceptos, sino los datos mismos producidos por la ciencia. Ese es un elemento que tendríamos que analizarlo en otro podcast, pero que es importante de



reconocerlo en el contexto como una nueva modalidad de lucha y de rechazo hacia lo que nosotras planteamos.

Claudia Pedone [23:49]: Vamos a hacer un breve corte y regresamos en un instante a esta discusión sobre interseccionalidad y feminismos en América Latina.

----- **Corte [23:56]:** -----

Presentador [24:00]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

Claudia Pedone [24:16]: Estamos de regreso en el podcast de CALAS: *Acentos Latinoamericanos*, donde dialogamos Montserrat Sagot, Yulexis Almeida y quien les habla Claudia Pedone.

A lo largo de este episodio ya hablamos sobre la definición de interseccionalidad, sus alcances y límites. Ahora es un buen momento de generar una reflexión en torno a cómo nosotras, desde nuestros respectivos trabajos, hemos hecho uso de ese concepto y qué desafíos nos hemos encontrado en nuestra producción del conocimiento a partir de ello. Montserrat, si quieres empezar.

Montserrat Sagot [24:50]: Particularmente he encontrado muy útil el concepto de interseccionalidad, como ya lo adelanté, para el análisis de la violencia contra las mujeres, en particular para los feminicidios en Centroamérica.

El movimiento feminista desarrolló slogans muy potentes en un determinado momento que decían «la violencia nos afecta a todas» «la violencia contra las mujeres es un problema social de grandes dimensiones», lo cual, en efecto, sirvieron en un determinado momento para movilizar organismos internacionales, Estados, movimientos de mujeres para solicitar transformaciones del Estado y demandas de política pública. Sin embargo, cuando uno analiza los datos ya concretos de quiénes son las mujeres que mueren, sobre todo las formas más



cruentas, te das cuenta de que la violencia no nos afecta a todas por igual, evidentemente.

Te das cuenta de que las mujeres que mueren en Centroamérica son sobre todo las mujeres jóvenes, empobrecidas, racializadas, las mujeres que no tuvieron oportunidades para acceder a una educación, las mujeres que fueron atrapadas en las redes de trata, justamente porque no tenían opciones. No son las mujeres blancas de clase media o alta las que aparecen violadas, torturadas en descampados o en espacios abiertos, no son esas mujeres, son otras mujeres.

Entonces, el análisis de la interseccionalidad me sirvió a mí para ubicar quiénes son las principales víctimas de las diferentes formas de violencia, en particular de las más letales. Quiénes son las que se ven más afectadas por la falta de servicios, por el acceso a elementos sociales que pudieron haber sido protectores de alguna forma y quiénes son las que se ven más despojadas al acceso a la justicia y qué familias simplemente no reciben nunca la atención al caso de su hija, de su hermana asesinada. Mientras, hay otros casos de feminicidios porque también asesinan a las mujeres burguesas, no es que no, pero se llevan esos se llevan toda la atención mediática, incluso acaparan recursos y a esas sí se les responde en términos del acceso a la justicia, a las otras no, aunque son la mayoría.

Yulexis Almeida [27:18]: En mi caso, como dije con anterioridad, me he dedicado más al estudio del campo de la educación superior y desde allí es que he podido aplicar este marco teórico metodológico a las investigaciones que hago desde una perspectiva interseccional.

Estudiar en el campo de la educación en Cuba y abordar temas que tienen que ver con desigualdades raciales es muy complejo porque la educación es una de las esferas en las que mayor éxito ha tenido la política social cubana. Es un servicio social muy potente, se trata de una voluntad política porque hay un acceso democrático. Se entiende la educación como un bien público, pero desde mí



mirada es un bien público que tiene que ser distribuido de manera equitativa, de manera justa. En ese sentido, esa concepción del derecho a estudiar a lo largo de toda la vida es importante para crear oportunidades cada vez más equitativas para los grupos, que tradicionalmente han encontrado más barreras para acceder a la educación superior

Desde la interseccionalidad he identificado que en Cuba se habla de que existe, como en América Latina en sentido general, una feminización en el acceso a la educación superior, pero en mis análisis he podido dar cuenta de que esa feminización está a expensas de mujeres blancas fundamentalmente, y cómo se han invisibilizado, entonces las desventajas de mujeres negras y de varones negros en ese acceso. Otro proceso que he podido identificar, desde esta perspectiva, es la racialización que se da en la elección de los diferentes tipos de carreras porque se habla mucho de la generalización de los tipos de estudio. Esta generalización no se da sola, se da unida a procesos de racialización.

A mí me importa entender, dentro de los análisis interseccionales, muchas de las estrategias que utilizan los llamados grupos subalternos, subalternizados como también estrategias de resistencia. En medio de estas, muchas familias negras han optado por entrar a carreras que son menos demandadas, por tanto, son menos competitivas en la entrada y termina siendo una manera de acceder ¿por qué? Porque el sistema también tiene formas en que los estudiantes pueden irse moviendo dentro hasta llegar en la medida de sus posibilidades o de lo que el sistema les permita a los estudiantes llegar a la carrera que realmente querían. Rescato mucho la agencia de estos grupos para romper las barreras de entrada; sin embargo, los análisis se han centrado mucho también en los procesos de entrada, poco en la permanencia y poco en el egreso. Esa estrategia de entrada está bien, pero después vienen otras barreras que impiden que los grupos atraviesen en sus trayectorias en la educación superior en igualdad de condiciones. Entonces, ahí también, entender cuáles son los procesos que



atravesan desde la perspectiva de la territorialidad, hasta en los orígenes familiares y las otras variables, que también hacen que aun cuando entren por modalidades más flexibles o a carreras que son menos competitivas, puede que no terminen. Puede que el abandono esté más acentuado en estos grupos porque no hay condiciones institucionales que estén pensadas desde la lógica interseccional y, por tanto, muchas de las políticas son neutrales a estas desigualdades, generando otras formas de desigualdad.

Claudia Pedone [31:31]: Por mi parte, yo me dedico al estudio de las migraciones internacionales y trabajé la categoría de análisis de género desde finales de los noventa, principios de los dosmiles, cuando estábamos en una etapa donde había que visibilizar a las mujeres, sus roles y sus lugares sociales en los flujos migratorios. Comencé a trabajar con la feminización de las migraciones entre la América Andina y la Europa Mediterránea. Pertenezco a un grupo de colegas que desarrollamos junto con la perspectiva de género, la perspectiva transnacional, eso quiere decir, tener en cuenta el origen y el destino, salir de posturas de estas miradas del nacionalismo metodológico, donde se estudia a los migrantes que llegan en un lugar y se cree que los límites geográficos y políticos son como la unidad natural de análisis.

Visibilizar a las mujeres, poner al género como principio organizador y estructurante, los flujos migratorios nos permitieron realizar una gran producción científica que incluso pudimos revertir muchos postulados más macroeconómicos y más generalistas, incluso a nivel político que proponían muchos colegas varones. Nosotras, desde esta perspectiva, pudimos ir viendo cómo el sistema dominante alargaba los procesos de separación entre madres e hijos, incluimos la variable generacional, por eso sí, ahí concuerdo con Mara Viveros, que ya hacíamos interseccionalidad antes de llamarlo así.

También hablar de mi posicionalidad; mientras desarrollé toda esta parte de estudios durante quince o veinte años, yo también fui mujer migrante, entonces



tenía una postura política frente a los poderes en la sociedad europea que gestionaban la migración, yo ocupé esos lugares. Ahora, como mujer retornada a América Latina hace aproximadamente una década, ya tomo el enfoque teórico metodológico interseccional, lo escribo de puño y letra, más allá de que siempre he estado atenta a la posicionalidad y a estos desplazamientos que hay entre el campo y la academia, y cómo traducir estos conocimientos situados tanto con las personas con las que trabajamos y construir a las politicidades como hacia la academia.

La interseccionalidad me ha sido muy útil porque he podido interceptar otras variables como el territorio, porque antes el vínculo era lo que primaba, este vínculo entre América Latina y la Europa Mediterránea que recibía. Ahora en los corredores migratorios, que es donde estoy trabajando, el territorio se revela como una variable fundamental para analizar este caminar de las familias migrantes. Entonces hemos pasado a estudiar desde la feminización a la familiarización de las migraciones y hemos hecho foco también algunas colegas, ahora estoy trabajando con Amarela Varela Huerta de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; vemos como en esta familiarización, por ejemplo, la pertenencia a clase social es muy importante, los flujos son muy heterogéneos y la pertenencia a clases sociales es una variable que no se tuvo muy en cuenta en los estudios migratorios internacionales, incluso cuando ya hablaban de interseccionalidad.

Creo que mostrar las diferentes pertenencias a clase social, por ejemplo, de flujo migratorio venezolano, que es el que está ahora más acelerado y masificado, está en la región. O poder hablar de la materialidad del cuerpo, del acuerpamiento del movimiento, como decimos en los estudios migratorios o de lo que al principio hablaba Montserrat, cómo la heteronormatividad en la frontera y esta violencia estructural ha convertido estas rutas y estos espacios fronterizos en espacios letales. Cómo mujeres, niños, niñas, niños, adolescencias, disidencias sexuales están acuerpando esta letalidad en su caminar y también en sus luchas.



Otro tema que me está interesando mucho es cómo del asociacionismo, donde también había un vínculo muy paternalista con los poderes dominantes, ahora hay luchas migrantes que van reivindicando incluso en el camino la politicidad. Las maternidades migrantes y las juventudes migrantes están tomando la palabra, dejando de lado a las ONGs que actuaban como interlocutores de ellos frente al pueblo dominante. Creo que la interseccionalidad, en ese caso como enfoque teórico y metodológico, tiene un gran potencial y nos desafía constantemente a poder llegar a cómo la operacionalizamos en el campo.

Agradezco mucho la participación de Montserrat Sagot y Yulexis Almeida en este episodio, también les agradezco a ustedes que nos escuchan y que están con nosotros para discutir este tema de la interseccionalidad y los feminismos latinoamericanos. Les invitamos a dejar sus comentarios de este episodio en las redes sociales del CALAS y nos escuchamos muy pronto en el próximo episodio de *Acentos Latinoamericanos*. Muchas gracias.

[Música de fondo: [37:30]]

Presentador [37:32] CALAS Acentos Latinoamericanos es una producción del Centro María Sibylla Merian, de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Olivia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Jochen Kemner. La edición es de Mitzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como [@calascenter](https://www.instagram.com/calascenter). Nos vemos muy pronto hasta la próxima.

[Fin de la Música de fondo [38:18]]